

Marcela Terrazas Basante

Los intereses norteamericanos en el noroeste de México. La gestión diplomática de Thomas Corwin, 1861-1864

Carlos Bosch García (nota "Al lector")

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1990

134 p.

(Serie Historia Moderna y Contemporánea, 22)

ISBN 968-36-1580-5

Formato: PDF

Publicado en línea: 3 de mayo de 2017

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/intereses_norteamerica/corwin.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2017, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



THOMAS CORWIN NUEVO MINISTRO NORTEAMERICANO EN MÉXICO

Entretanto, en México, el gobierno de Juárez permaneció atento a los acontecimientos que sucedían en el vecino país. Matías Romero, representante de México ante el gobierno norteamericano, informó sobre los proyectos de los partidos estadounidenses respecto a México: “Los demócratas en todo piensan menos en desistir de sus propósitos respecto a la adquisición de territorios de México.”¹ Mr. Crittenden ha dicho abiertamente que en lo sucesivo, el territorio adquirido hacia el sur, será esclavo. Aunque se han visto obligados a moderar la sinceridad de su lenguaje —escribió Romero— sus pretensiones siguen siendo las mismas.² Ésta, era la postura de los esclavistas que aún permanecían en la Unión. La de los esclavistas que ya se habían separado, era más peligrosa, pues estaban enteramente dispuestos a tomar México en su totalidad y, por el momento, los estados fronterizos. Estos estados, advirtió Romero, habían usado dos formas para adueñarse de territorio mexicano: el filibusterismo o las negociaciones. Tomando en cuenta las dificultades que presenta la segunda modalidad, seguramente adoptarán la primera, señaló.³ Los confederados pretendían introducir la esclavitud en los territorios que se anexaran y así lo establecieron en la constitución decretada por el Congreso de Montgomery. El párrafo III de la sección 3a. del artículo IV de la citada constitución disponía que: los Estados Confederados podían adquirir nuevo territorio:

en todo ese territorio la institución de la esclavitud de los negros, como ahora existe en los Estados Confederados se promoverá y protegerá por el Congreso y por los gobiernos territoriales, y los habitantes de los varios Estados Confederados y de los territorios tendrán derecho de llevar a tal territorio los esclavos que posean legalmente en cualquier estado o territorio de los Estados Confederados [citó Romero].⁴

¹ Matías Romero al ministro de Relaciones Exteriores, Washington, febrero 21, 1861, en Romero, *op. cit.*, v. I, p. 692-693.

² *Idem.*

³ *Idem.*

⁴ Citado por Romero al ministro de Relaciones Exteriores, Washington, marzo 25, 1861, en Romero, *ibid.*, v. I, p. 704-705.

Los republicanos temieron seriamente una invasión confederada contra México y el propósito inmediato de Lincoln, al asumir el poder, sería evitar la influencia de los esclavistas en México. Algunos miembros del partido, preguntaron al ministro de México si su gobierno estaría dispuesto a aceptar auxilio directo del Norte, en caso de que los sureños invadieran el país.⁵ Republicanos prominentes dijeron al enviado mexicano que estaban decididos a impedir la expansión del Sur, porque en caso contrario, estos estados aumentarían su poder e influencia, se separarían definitivamente y llegarían a convertirse en un peligroso rival del Norte.⁶ Con este fin, se proponían mantener dentro de la Unión a los estados limítrofes y ejercer un protectorado sobre México que repeliera una eventual invasión del Sur.⁷ La idea del protectorado sobre México era sostenida por personas muy influyentes del partido y Matías Romero temía que fuera adoptada por la administración. Entre aquellos republicanos se encontraba Mr. Banks, quien probablemente sería enviado como ministro a México para proponer sus planes.⁸

El temor de una invasión confederada sobre México era estimulado con las constantes noticias sobre expediciones filibusteras. Romero tuvo conocimiento de los preparativos para una de estas incursiones en el mes de febrero y pidió a los cónsules mexicanos en Nueva Orleans, Brownsville y Galveston que investigaran si quienes la preparaban, recibían el apoyo de los estados separatistas o eran tan sólo aventureros. El vicecónsul en Galveston informó a Romero que sus temores eran infundados, sin embargo, la presencia de tropas texanas en la frontera con México, representaba una amenaza para la zona, y el diplomático mexicano escribió al secretario de Estado en Washington manifestándole sus inquietudes.⁹

El gobierno de los Estados Unidos, entretanto, nombró a Thomas Corwin ministro extraordinario y plenipotenciario ante la administración mexicana.¹⁰

⁵ Romero al ministro de Relaciones Exteriores, Washington, febrero 21, 1861, en Romero, *ibid.*, v. 1, p. 693.

⁶ Romero al ministro de Relaciones Exteriores, Washington, marzo 9, 1861, en Romero, *ibid.*, v. 1, p. 695.

⁷ *Idem.*

⁸ *Idem.*

⁹ Romero al ministro de Relaciones Exteriores, Washington, marzo 21, 1861, en Romero, *ibid.*, v. 1, p. 326.

¹⁰ William Seward, secretario norteamericano de Estado, notificó a Corwin su nombramiento como ministro extraordinario y plenipotenciario de los Estados Unidos en México el 30 de marzo de 1861. William H. Seward a Thomas Corwin, Washington, marzo 30, 1861, NAW, *Diplomatic*. . . , rollo 113, f. 329.

El nuevo ministro, nacido en el condado de Bourbon, Kentucky en 1794, vivió en Ohio. Fue abogado, y entre 1831-1840, miembro del Congreso. Desempeñó el cargo de senador de 1845 a 1850 y durante el gobierno del presidente Fillmore fue secretario del Tesoro. Gran orador, se hizo famoso por su ardiente oposición a la guerra con México. En esa ocasión declaró desde el Senado su esperanza de que “los mexicanos recibieran a los ejércitos invasores con manos ensangrentadas y sepulcros hospitalarios”.¹¹ Esta afirmación le valió que los miembros de su propio partido, whig, lo colgaran en efigie.¹² Su defensa de México obró, en ese momento, en favor de su designación como ministro.

Don Matías Romero notificó al gobierno mexicano la partida de Corwin el 8 de abril (1861). Romero tuvo referencias de Thomas Corwin por una entrevista sostenida el 18 de noviembre del año anterior. En esa ocasión James Wiles, agente de la compañía de Mr. A.G. Sloo,¹³ afirmó que el presidente Buchanan quiso transferir la concesión, dada con anterioridad a Sloo, a la Louisiana Tehuantepec Company, para cumplir con un compromiso hecho antes de su elección. Wiles aseveró que por esta razón el presidente norteamericano influyó para que Comfourt declarara nulo el privilegio dado a Sloo (septiembre 3, 1857). El agente de Sloo sostuvo que esa determinación causó graves daños a su compañía, y que si se abstuvieron de hacer reclamos al gobierno mexicano, ello fue porque no contaban con el respaldo de la administración demócrata. Pero en cuanto se estableciera el gobierno republicano presentaría una demanda ante Juárez para exigir la devolución del privilegio o una indemnización por varios millones de pesos. Wiles dijo también que Thomas Corwin, abogado de Sloo, ocuparía un puesto importante en el gabinete de Lincoln, con lo cual la compañía contaría con el apoyo del nuevo gobierno.¹⁴

Entretanto, los filibusteros continuaron sus incursiones en el norte de México. Romero se quejó ante el secretario de Estado norteamericano porque una de estas invasiones sobre la península de Baja California, se había organizado en San Francisco con conocimiento de las autoridades locales y pidió que se tomaran medidas para evitar que se repitieran estas expediciones, pues conocía de la existencia de otras.¹⁵

¹¹ Alfred Jackson Hanna y Kathryn Abbey Hanna, *Napoleón III y México*, trad. Ernestina Champourcín, México, Fondo de Cultura Económica, 1973, 290 p., p. 48.

¹² *Idem.*

¹³ Esta compañía obtuvo una concesión para abrir una vía interoceánica por Tehuantepec en 1853.

¹⁴ Romero al ministro de Relaciones Exteriores, Washington, noviembre 18, 1860, en Romero, *op. cit.*, v. I, p. 139-140.

¹⁵ Romero a Seward, Washington, abril 1, 1861, en Romero, *Ibid.*, v. I, p. 340-341.



La Secretaría de Estado norteamericana no prestó demasiada atención a las quejas y demandas del ministro mexicano. En la respuesta de Seward a Romero, se dudó que la expedición se hubiera hecho con conocimiento de las autoridades de California. El enviado de México percibió, asimismo, que el gobernador de California, Mr. Weller, no creía en la veracidad de los datos a disposición y se limitó a recomendar que denunciara este tipo de incursiones a las autoridades federales, pues en caso contrario, éstas podrían salir sin traba alguna a cualquier lugar.¹⁶

Cuando Seward escribió a Thomas Corwin le ordenó comunicar al gobierno de México que el asunto sería investigado, tomándose las medidas efectivas que aseguraran la neutralidad.¹⁷ Seward consideró que los mexicanos tenían con razón, que al salir las tropas de la Unión de la frontera texana ocurrieran actos de violencia en contra de México. Su gobierno, dijo, cuidaría de que se atendiera esta zona para conservar la paz y pidió hacer lo mismo al gobierno de Juárez. El tono de Seward, empero, denotaba la poca importancia que en realidad daba al asunto.¹⁸ A pesar de su indiferencia, Seward sabía de los planes de los confederados para apoderarse de México y advirtió a Corwin sobre la posibilidad de encontrar agentes sureños ocupados en preparar alguna revolución. El ministro estadounidense debía asegurar al gobierno mexicano que el presidente Lincoln no apoyaba semejantes proyectos. En consecuencia, el presidente de los Estados Unidos afirmaba al gobierno mexicano su disposición para establecer relaciones que rebasaran la amistad convencional y mostraran “un espíritu desinteresado, sin ambiciones, intensamente americano, en el sentido continental de la palabra, fraternal, hablando en términos sinceros y no meramente diplomáticos. . . que marcarían el inicio de una nueva situación que llevará a la prosperidad y felicidad de ambas naciones y eventualmente de todo el mundo”.¹⁹

Romero al anunciar, como se dijo, al gobierno de Juárez la salida de Corwin con destino a México, comentó las instrucciones del Departamento de Estado para celebrar un tratado comercial, uno de alianza y la recomendación de influir para que el gobierno mexicano no reconociera la independencia de los confederados. Corwin debía impedir la influencia de los esclavistas en la República.²⁰

¹⁶ Seward a Romero, Washington, abril 5, 1861, en Romero, *ibid.*, v. 1, p. 347-349.

¹⁷ Seward a Romero, Washington, abril 6, 1861, NAW, *Diplomatic*. . . , rollo 113, f. 141-142.

¹⁸ *Idem*.

¹⁹ *Ibid.*, f. 146-147.

²⁰ Romero al ministro de Relaciones Exteriores, Washington, abril 8, 1861, en Romero, *op. cit.*, v. 1, p. 351. Al igual que la Unión, los confederados también enviaron un agente a México.

Entretanto, la política mexicana de la Confederación se hizo cada vez más amenazadora. Por ello las declaraciones de políticos secesionistas expuestas en periódicos norteamericanos inquietaron al ministro mexicano en Washington. Una de éstas decía: que “en caso de que el Norte quisiera colonizar México, ellos [los confederados] se aliarían a España para dividirse la República”.²¹

Por otra parte, Thomas Sprague, antiguo agente comercial norteamericano en la Paz, escribió preocupado por los planes de los confederados para apropiarse de Baja California como un primer paso para invadir parte de México. Daba por cierto que al apoderarse los sureños de la península, cortarían el comercio con México, capturarían los vapores de Panamá y con el dinero obtenido extenderían su conquista sobre Chihuahua y Sonora, por lo menos. Sprague sostuvo que los Estados Unidos debían intentar la compra de Baja California y, de no lograrla, apoderarse de ella, antes de que los filibusteros lo hicieran.²²

Al finalizar el mes de mayo, el ministro norteamericano en México recibió un comunicado del exagente comercial donde hablaba de un ataque confederado a Baja California y de inmediato escribió para señalar que los Estados Unidos no podían permitir a nación alguna apoderarse de la península, pues eso causaría un gran daño al comercio norteamericano en el Pacífico y a los estados de la costa, y pidió a su gobierno instrucciones para prevenir la ocupación de ese territorio.²³ Seward, por su parte, obtuvo informes sobre la veracidad de los datos proporcionados por Sprague. Los proyectos de los secesionistas eran —ciertamente— posesionarse de Baja California para cortar el comer-

John T. Pickett fue nombrado agente de los Estados Confederados ante el gobierno de la República mexicana el 17 de mayo de 1861. Pickett debía expresar a las autoridades mexicanas “el sincero deseo que anima a este gobierno a cultivar las más amigables relaciones con México”. Debía también asegurar la disposición del gobierno confederado a establecer un tratado de amistad, comercio y navegación en términos ventajosos para las dos naciones y enfatizar los puntos que ambos países compartían, como era el caso de la esclavitud y el peonaje, instituciones que —de acuerdo a la perspectiva de los sureños— eran equiparables.

Los Estados Confederados estarían dispuestos a resguardar a México de cualquier invasión en forma más rápida y efectiva que cualquiera otra nación más distante, afirmaban. Richard Toombs a John T. Pickett, Montgomery, mayo 17, 1861, en Harry Kidder White (ed.), *Official Records of the Union and Confederate Navies in the War of the Rebellion*, 31 v., Washington, 1894-1927 (de aquí en adelante lo citaremos ORN) serie II, v. 3, p. 202-203. Los confederados consideraron el nombramiento de Corwin como una ofensa para México y tacharon a aquél como una persona infamante y traidora. *Ibid.* p. 205-206.

²¹ Romero al ministro de Relaciones Exteriores, Washington, abril 8, 1861, en Romero, *op. cit.*, v. I, p. 710. Esta nota apareció en el *Herald* de Nueva York el 21 de marzo; las declaraciones correspondían a Mr. Pickens, gobernador de Carolina del Sur.

²² Thomas Sprague a Seward, Santa Bárbara, California, mayo 3, 1861. Una copia de este despacho aparece en la correspondencia que Corwin envió a Seward en NAW, *Despatches from U.S. Ministers to Mexico 1823-1906*, rollo 29, v. 28, diciembre 21, 1859-febrero 5, 1862.

²³ Corwin a Seward, México, mayo 29, 1861, NAW, *loc. cit.*, rollo 29, v. 28.



cio entre México y los estados de la Unión, tomar los vapores de Panamá, extender la conquista hacia Sonora y Chihuahua y finalmente apoderarse de todo México.²⁴

El hecho de que los Confederados estuvieran decididos a adueñarse primero del noroeste y después de todo México, sacó de su indolencia al secretario norteamericano de Estado. Seward solicitó de inmediato a Corwin: 1º transmitir esta información al gobierno mexicano y pedirle un vigoroso esfuerzo para defender la península, 2º confirmar al gobierno de México la cooperación del gobierno norteamericano, 3º solicitar autorización para intervenir militarmente, en caso de una invasión confederada, asegurando que su gobierno no retendría en posesión o ejercería autoridad política alguna sobre territorio mexicano, que fuera más allá de la derrota de las fuerzas secesionistas. Por último, hacerle saber al gobierno de Juárez que aun cuando los Estados Unidos no deseaban adquirir territorio mexicano, estarían dispuestos a comprar Baja California o cualquier otro territorio, antes que consentir su posesión por los confederados.²⁵

Por su parte Juárez, a pesar del triunfo, se enfrentó de inmediato a graves problemas. Los jefes conservadores Zuloaga, Mejía y Márquez reanudaron la lucha armada por distintos rumbos del país, mientras en la capital la prensa liberal acusó de debilidad al gobierno constitucional por no eliminar definitivamente a las fuerzas reaccionarias. En los primeros días de junio, se conoció la noticia del infame asesinato de Ocampo a manos de los reaccionarios. Degollado salió a combatir las bandas rebeldes, pero fue derrotado y muerto. Igual suerte corrió Lenadro Valle. Las partidas conservadoras comenzaron a hostilizar a la capital. Las incursiones no llegaron más allá de sembrar el temor y la confusión entre la población. Hacía falta, no obstante, que el gobierno pusiera fin a esa situación; pero para ello, se requería de recursos y el gobierno no contaba con ellos.

Corwin observó la difícil situación del gobierno y escribió a Seward. Sintió temor de que Juárez fuera incapaz de sostenerse ante un nuevo embate de las fuerzas conservadoras; señaló que la falta de recursos era decisiva y propuso un préstamo de 5 a 10 millones de pesos. Éste —dijo Corwin— permitiría al gobierno constitucional mantenerse con la fuerza suficiente para evitar ser sojuzgado por una monarquía europea o sufrir un reparto del territorio.²⁶ El ministro sabía que la venta de territorio era el último recurso al cual acudiría el gobierno mexicano

²⁴ Seward a Corwin, Washington, junio 3, 1861, NAW, *Diplomatic*. . . , rollo 113, f. 351-352.

²⁵ *Idem*.

²⁶ Corwin aludía a Francia, Inglaterra y España.

y que, en ese momento, tal medida no sería popular para el gobierno de los Estados Unidos. Pero si la venta de territorio tuviera que hacerse, él recomendaba firmemente comprar la región de Baja California.

este territorio [dijo] no tiene valor alguno para México, su población no excede los 12 000 habitantes. Una mirada al mapa mostrará su importancia para nosotros desde un punto de vista militar o naval en caso de ataque de nuestras posesiones en el Pacífico, por parte de cualquier potencia naval o cualquier intento sobre nosotros o sobre México por alguna fuerza ilegal. . . . Tengo razones para pensar [añadió] que tiene mucho más valor de lo que se ha supuesto respecto a sus recursos naturales.²⁷

Corwin y Seward coincidieron en que Baja California era el territorio más conveniente para los intereses norteamericanos en el caso de una adquisición. Los argumentos en los que Corwin se basó coincidían, asimismo, con los planteamientos que sus antecesores Forsyth, Churchwell o Mc. Lane dieron a sus gobiernos.

Así pues, las ambiciones que los demócratas habían manifestado en el pasado no diferían demasiado de las que ahora mostraban los republicanos, cuyo interés por la península no era tan sólo impedir que ésta cayera en manos del Sur.

Corwin propuso también a su gobierno hacer el préstamo a México a cambio de una reducción del 50 por ciento de las tarifas arancelarias.²⁸ Esta propuesta parece relacionarse con la información que Matías Romero envió a México en el sentido de que: 1º cualquier tratado de comercio celebrado por Corwin sería aprobado por el Senado, pudiendo pagarse por él hasta \$ 8 000 000, 2º esto obedecía a que los industriales de Nueva Inglaterra, a consecuencia de la guerra, no habían podido vender sus productos en el Sur y necesitaban hacerlo en México, 3º los industriales estaban dispuestos a aportar los \$ 8 000 000 para la firma del tratado.²⁹

Los confederados se encontraron también con problemas para comercializar su algodón. El bloqueo a sus puertos dificultó los envíos a Inglaterra y por esta razón trataron de sacar la producción a través de la frontera mexicana para mandarla a los industriales británicos. Romero opinó que esto podía favorecer considerablemente al comercio mexi-

²⁷ Corwin a Seward, México, junio 29, 1861, NAW, *loc. cit.*, rollo 29, v. 28.

²⁸ Un político mexicano aseguró al ministro que México estaba dispuesto a admitir todos los artículos o manufacturas norteamericanas con una tarifa 50/100 menor a la que pagaban otras naciones. Corwin a Seward, *idem*.

²⁹ Romero al ministro de Relaciones Exteriores, Washington, junio 8, 1861, en Romero, *op. cit.*, v. I, p. 418.

cano,³⁰ sin tomar en cuenta las dificultades que ello acarrearía con el gobierno de Lincoln.

Las presiones, tanto del gobierno de la Unión como del Confederado, sobre México eran constantes. Una de ellas se planteó cuando el secretario de Estado, William Seward, pidió al gobierno mexicano autorización para hacer pasar sus tropas por Sonora.³¹

La petición se discutió en el Congreso de México. Ahí se dijo que semejante autorización podría provocar la hostilidad de los confederados, quienes la tomarían de pretexto para hacer una invasión. No obstante, bajo cualquier circunstancia, se añadió, México estaría al lado del gobierno del Norte. Los diputados juzgaban inminente una guerra entre México y los Estados Confederados, si éstos se separaban de la Unión. Pensaban que los sureños intentarían la invasión a México, bien disfrazada de filibusterismo o de guerra abierta. Por estas consideraciones México se obligaba a acercarse al gobierno de la Unión.³²

A pesar del peligro que ello representaba, el gobierno de Juárez autorizó el desembarco de tropas norteamericanas en Guaymas y su paso por Sonora.

Al publicarse la noticia en los diarios norteamericanos, los confederados amenazaron con la invasión desde Texas donde levantarían 20 000 hombres. Romero escribió inquieto a su gobierno. Las amenazas lanzadas por los secesionistas podían ser exageradas —él no tenía argumentos para afirmar lo contrario— pero su temor creció al considerar: 1º que las propias potencias habían declarado su neutralidad y 2º que los sureños estaban ensoberbecidos por la reciente victoria de Bull's Run.

Los temores del diplomático mexicano se debieron probablemente a su contacto inmediato y directo con las reacciones de la prensa y los medios políticos estadounidenses por una parte, y por otra, a que el gobierno

³⁰ El Congreso de Montgomery decretó que a partir del 1 de junio de 1861 y durante el bloqueo a los puertos del Sur, sólo se permitiría la exportación por los puertos de los Estados Confederados, con excepción de las exportaciones a México por la frontera. Romero al ministro de Relaciones Exteriores, Washington, junio 7, 1861, en Romero, *ibid.*, v. 1, p. 415-416. Sobre este punto véase el extraordinario trabajo de Ronnie C. Tyler, *Santiago Vidaurri and the Southern Confederacy*, Texas, Texas State Historical Association, 1973, 196 p.

³¹ En el comunicado a Romero del 7 de mayo de 1861, Seward pidió el consentimiento del gobierno de México para que tropas de la Unión transitaran de Guaymas a Arizona. Le aseguró se respetarían los derechos de personas y propiedades de ciudadanos mexicanos, así como la autoridad del gobierno. Seward a Romero, Washington, mayo 7, 1861, en Romero, *op. cit.*, v. 1, p. 721-722.

³² Romero a Seward, Washington, junio 21, 1861, NAW, *Despatches from U.S. Ministers to Mexico*. . . , rollo 29, v. 28.

³³ Romero al ministro de Relaciones Exteriores, Washington, julio 30, 1861, en Romero, *op. cit.*, v. 1, p. 476.

de Lincoln no correspondió al abierto compromiso que Juárez había hecho con la Unión.

Don Matías había sabido “por un contacto muy fidedigno” que cuando Seward planteó al presidente y sus ministros el proyecto de Corwin, respecto al préstamo de algunos millones para sacar al gobierno juarista de la terrible crisis en que se hallaba, los ministros no estuvieron de acuerdo con la garantía que se ofreció. Las propuestas de Seward y Blair de que el préstamo se hiciera a cambio de Baja California y otras porciones de tierra fueron igualmente rechazadas.³⁴ La aprensión de Romero debió aumentar con las noticias de que se pretendía crear una república formada por los estados del Sur de Norteamérica, Nuevo León, Chihuahua, Sonora y Baja California,³⁵ así como con la información que recibió de la difícil situación política existente en las entidades del norte de la República. Guadalupe Miranda, antiguo vicecónsul de México en Franklin, Nuevo México, había escrito a Romero diciéndole que en Chihuahua, ante la proximidad de las elecciones, se habían formado dos partidos: uno que apoyaba al gobernador don Luis Terrazas y otro a favor de Muñoz. Decía Miranda que semejante división podría tener consecuencias fatales para la Reforma y favorecer las ambiciones confederadas de conquista. Añadía que Terrazas contaba con la estimación pública y que favorecía los intereses del progreso de la Nación.³⁶

³⁴ Romero al ministro de Relaciones Exteriores, Washington, julio 17, 1861, en Romero, *ibid.*, v. I, p. 464.

³⁵ Guadalupe Miranda, antiguo cónsul de México en Franklin, Nuevo México, envió a Romero una nota sobre este asunto que aparece en Romero al ministro de Relaciones Exteriores, Washington, julio 29, 1861, en Romero, *ibid.*, v. I, p. 475.

³⁶ *Idem.* El gobierno confederado nombró a José Agustín Quintero como agente confidencial en México. Quintero debía averiguar con exactitud si la administración mexicana había autorizado el paso de tropas de la Unión por Sonora; si así fuera, procuraría que el gobernador de Nuevo León, Santiago Vidaurri usara su influencia para evitar esa “flagrante violación de la neutralidad mexicana”. W.M. Browne, asistente del secretario de Estado de los Estados Confederados de América a J.M. Quintero, Richmond, septiembre 3, 1861, en ORN, serie 2, v. III, p. 253-254.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS